SESION DEL 17 DE MAYO DE 1882.—ACTA NUM. 32, APROBADA

EL 24 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y treinta y dos minutos de la noche, dándose lectura á el acta de la anterior, que sin discusion fué aprobada.

En seguida se dió cuenta con las publicaciones recibidas en la semana.

NACIONALES.

«La Independencia Médica,» tomo II números 49 y 50.

«La Escuela de Medicina,» tomo III núm. 21.

«El Estudio» (de Oaxaca), tomo I núm. 2.

«La Revista Científica Mexicana,» tomo I núm. 18.

«La Escuela de Agricultura,» vol. III números 17, 19 y 21.

«El Minero Mexicano,» tomo IX núm. 8.

«El Boletín del Ministerio de Fomento,» tomo VI números 158, 159 y del 170 al 180.

«La Revista Mensual Climatológica,» tomo I núm. 17.

EXTRANJERAS.

«Gazeta Médico-Italiana,» vol. XLII núm. 13.

Se puso en conocimiento de la Academia que los Sres. Leal y Piña, de Leon, habian remitido las curvas meteorológicas correspondientes al mes de Abril del presente año.—El Sr. Presidente acordó pasen á la Biblioteca y que se les den las gracias.

Tocaba en turno la lectura de reglamento al Dr. José G. Lobato; este señor leyó un trabajo sobre «Climas del Continente americano.»

Despues, el Sr. Dr. José María Reyes, en nombre del Jurado respectivo, dió segunda lectura al Dictámen presentado sobre las Memorias remitidas al Concurso abierto sobre el «Impaludismo.» Concluida ésta, el Sr. Ruiz Sandoval se expresó de la manera siguiente:

El Sr. RUIZ SANDOVAL:—Si hago uso de la palabra, no es con el objeto de contrariar á la Comision, sino para llamar su atencion y la de la Academia, no solo hácia este caso sino á casi todos los de concurso, en los cuales veo con pena, que son muy exigentes con los autores de las Memorias que se someten á su dictámen, pues les piden cosas imposibles y lastiman hondamente á las personas que quieren trabajar.

Conozco al autor de la Memoria núm. 1 y me consta que ha trabajado; la Comision dice que no presenta nada nuevo y que se apoya en datos ajenos; ¿pero, cómo exigir que esto no se haga, cuando al expedir la Convocatoria para el premio, no se les da más que un año de plazo? y, cuando tratándose de datos

climatológicos no es posible que en este plazo se obtengan éstos, propios y bastantes, y tiene uno que apoyarse en datos ya conocidos; que esto se le reproche, me parece muy injusto.

El autor de la Memoria núm. 1, enumera siete causas del «Impaludismo,» y aunque no sean éstas todas, creo que si son las principales; pero la Comisión calla una causa que él ha señalado, y que ciertamente tiene mucha influencia en el desarrollo de esta enfermedad, y el descenso del nivel de las aguas ambientes, descenso que depende de la disminución de las lluvias, cuya disminución está ligada con el desmonte. La Comisión le reprocha al autor de la Memoria que no haya hecho estudios personales sobre cultura, pero esto no es posible, pues para conseguirlo sería preciso, que un Médico, á la vez que tuviera los conocimientos de su profesion, reuniese los de la Agricultura, Ingeniería etc., y esto no es exigible. A pesar de esto, la Comisión conviene en que los datos que presenta para el saneamiento de la ciudad son buenos, que son útiles sus trabajos; que los medios que propone han surtido en otros países, y que la limpia y canalización, ciertamente darían buen resultado; que considerada la Memoria bajo el punto de vista de la Higiene General es buena; luego el autor de la Memoria ha hecho una cosa útil, y la Comisión no está en lo justo al decir que nada notable hizo.

Para terminar, repito que no vengo á atacar á la Comisión, y que solo le pido sea más indulgente.

El Sr. VÉRTIZ.—No es mi ánimo entrar á fondo en la cuestion, pero si deseo declinar ciertos reproches que el Sr. Ruiz Sandoval acaba de dirigir á la Comisión. Dice el Sr. Ruiz Sandoval: que la Comisión cree que el trabajo en cuestion no sirve para nada; no ha dicho tal cosa la Comisión: ésta reconoce en la Memoria todo el mérito que tiene, comprende que encierra buenos principios de Higiene General, pero no resuelve la cuestion.

La Comisión tiene que sujetarse á un cartabon que le pone la Academia, tiene que limitarse á lo que ésta le propone, y juzgar si las Memorias resuelven ó nó el problema; y por tanto, sin negarles el mérito, sostiene que no resuelven la cuestion y por lo mismo no merecen el premio.

El Sr. Ruiz Sandoval, dice que la Memoria núm. 1 tiene mérito, que trae datos ajenos pero bien comprobados; esto no es cierto, es necesario comprobar por qué el nivel de las aguas ha descendido; hacer una comparacion entre el estado meteorológico antiguo y el actual: ha dicho que encierra buenos principios de Higiene General; si esto es lo que se quiere premiar, entónces si merecerá el premio.

Dice el autor de la Memoria, que se planten árboles formando bosques, pero no entra en detalles sobre la manera con que debe hacerse esta plantacion aquí en México: estamos en un Valle, en una verdadera cuenca, en que la abundancia de terrenos salinos no permite crecer en ciertos lugares, ni aun á la yerba;

donde abundan las sales de sosa; no nos encontramos por ejemplo, como en Burdeos, en un suelo arenoso donde surtió la plantacion del «*Pinus maritima*;» y si este medio ha dado buenos resultados allí y en otros países, no sabemos si con el «*Eucaliptus*» sucederá igual cosa en México. Para esto se necesita resolver la cuestion prácticamente, y miéntras no se haga la plantacion de árboles en esos terrenos, y se les vea crecer y desarrollarse, no será más que una hipótesis. ¿El sistema de las atarjeas, el desagüe, harán en realidad disminuir el «Impaludismo?»—Como todo esto requiere una aplicacion práctica, nada se puede asegurar.

El Sr. REYES.—Ya el Sr. Vértiz previno las observaciones que deseaba yo hacer. Como resolutive de la cuestion propuesta por la Academia, no merece premio; considerada como una consulta, como una Memoria, es buena y merece premio; pero no resuelve la cuestion principal; debia hacer una comparacion entre los años anteriores y los presentes, para demostrar por qué el «Impaludismo» ha aumentado. El Sr. Ruiz Sandoval dice que se juzga con severidad; yo contesto que se les juzga con lealtad.

Al tratarse de la plantacion, se exige al autor de la Memoria, como es lógico y natural, que pruebe que en México se pueden plantar árboles, y no que lo deduzca simplemente de lo que se ha verificado en otros países, sin darnos el estudio de las condiciones de ambos, para saber si hay identidad de circunstancias.

El Sr. SAN JUAN.—Voy á permitirme repetir algo de lo que han dicho los Sres. Reyes y Vértiz, por agregar una palabra en contestacion al Sr. Ruiz Sandoval.

Al decir la Comision en su dictámen que la Memoria núm. 1 no forma su trabajo sino con datos ajenos y conocidos generalmente, y pedirle á la núm. 2 que se hubiera provisto de los estudios ya hechos, mejor que de los que expone como propios, por la razon, de no darnos de éstos las pruebas demostrativas; al decir esto, repito, no me parece que la Comision se ponga en una contradiccion. Lo que en mi concepto se debe interpretar de lo expuesto, es, que la Comision escalona, por decirlo así, el mérito de las Memorias, dando el mejor lugar á la núm. 1, entre otras razones, por enriquecer su trabajo con otros que aunque conocidos, están en su mayor parte comprobados; lo que constituye uno de los puntos capitales.

El Sr. Ruiz disculpando la falta de originalidad de la Memoria núm. 1, señala el corto plazo dado por la Convocatoria; esto estaria bien cuando no hubiera nada que cosechar entre los empíricos, pero no es así, porque sobre alguno, como la plantacion de árboles, pueden recogerse en ese tiempo, hechos, que traducidos al idioma científico obtendrian con razon el valor de la originalidad.

Por otra parte, la Comision no les ha negado mérito á las Memorias, por el contrario, manifiesta claramente que lo tienen, particularmente la núm. 1; pero

que no queriendo salir del perimetro de las atribuciones que le da la consulta de la Academia, ha creído en su concepto contestar: «que creyendo las personas de la Comision que ninguna de las Memorias resuelve la cuestion propuesta, no debe concedérseles el premio ofrecido.»

Finalmente: parece que lo que desea el Sr. Ruiz, es algo de honor manifiesto para el autor de la Memoria núm. 1; yo creo que él puede pedirlo, tal vez los miembros de la Comision lo acepten en lo particular.

El Sr. RUIZ SANDOVAL.—Estoy conforme con lo que acaba de decir el Sr. San Juan; si la Memoria no merece el premio, creo al ménos, que es acreedora à alguna distincion.

El Sr. VÉRTIZ.—Contestaré al Sr. Ruiz Sandoval con otra pregunta: ¿ha aumentado el «Impaludismo?» ¿por qué ha aumentado? El autor de la Memoria núm. 1, dice lo que diria cualquier médico: el Impaludismo ha aumentado; da por supuesto este hecho.

El Sr. RUIZ SANDOVAL.—Creo que por la vaguedad con que se proponen las cuestiones, y por ser una Comision la que propone el punto de estudio y otra la que estudia las Memorias con miras é ideas muy diversas, los autores no saben complacer estas ideas, dando lugar à que no se atiendan.

Al autor de la Memoria, le correspondia dar à conocer las causas por qué ha aumentado el «Impaludismo;» no le tocaba demostrar si el «Impaludismo» ha aumentado ó nó, puesto que la Academia lo da por supuesto. Los datos en que se ha apoyado para creer posible la plantacion de árboles, bajo ciertas reglas son los de paises extranjeros, y lo que en el Valle se ha visto.

El Sr. REYES.—La Academia al expedir su Convocatoria, propuso la cuestion en términos bastante claros: «¿Por qué ha aumentado en México el «Impaludismo?» yo no veo aquí vaguedad; ahora bien, el autor de la Memoria no da la razon comprobada científicamente, de por qué ha aumentado en México esta enfermedad; luego no ha satisfecho la cuestion.

El Sr. VÉRTIZ.—El medio que propone el Sr. Ruiz Sandoval no es aceptable; la Comision no puede modificar su proposicion, pues caeria en una contradiccion. Si el autor de la Memoria, presentara à la Academia datos nuevos, la Comision propondria un premio; mas no siendo así, se ve obligada à rehusárselo.

El Sr. Presidente ordenó al Secretario preguntase si habiendo dado la hora que el Reglamento marca como término de la sesion, se prolongaba ésta.

Hecha la pregunta, la Academia contestó por la negativa.

Se leyeron los turnos de lectura, tocando para el dia 24 por la seccion de Medicina legal al Dr. Marino Zúñiga, por la de Patología Externa al Dr. Federico Semeleder, y para la del 31 por la seccion de Farmacología al Profesor Francisco Gonzalez.

Se levantó la sesion à las nueve y veinticinco minutos de la noche, habien-

do asistido á ella los Sres. Andrade, Caréaga, Lavista, Lobato, Montes de Oca, Núñez, Orvañanos, Reyes J. M., Ruiz Sandoval, San Juan, Vértiz y el primer Secretario.

SESION DEL 24 DE MAYO DE 1882.—ACTA N.º 33, APROBADA
EL 31 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y media de la noche, dándose lectura á el acta de la anterior, que sin discusion fué aprobada.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas en la semana

NACIONALES.

- «El Veterinario y el Agricultor prácticos,» tomo I núm. 34.
- «El Minero Mexicano,» tomo IX núm. 9.
- «El Positivismo,» tomo I entrega 6.^a
- «La Naturaleza,» tomo VI núm. 2.

EXTRANJERAS.

- «Revista Médica de Chile,» año X núm. 9.
- «La Oftalmología Práctica,» año I núm. 1.
- «Repertorio de Farmacia,» año III núm. 5.
- «Revista de Medicina y Cirugía prácticas,» año VI núm. 139.
- «Diario Médico de Nueva-York,» vol. XXXV núm. 5.
- «Tiempo Médico de Nueva-York,» vol. X núm. 2.
- «Revista Médico-quirúrgica,» año XVIII núm. 24.
- «Diario de Higiene,» año VIII vol. 7.^o
- «La Higiene para todos,» año II núm. 8.
- «Revista de Medicina,» año IV núm. 44.
- «El Progreso Médico» de Paris, año X núm. 14.
- «Gazeta Médica Italiana de Lombardia,» tomo IV números 14 y 15.

En seguida dióse lectura á una comunicacion del Dr. J. Ricardo Sauri, en que da las gracias por haberle nombrado la Academia su socio corresponsal, acusando al mismo tiempo recibo del diploma y de los reglamentos que la Secretaria le remitió.—A su expediente.

El Sr. FÉNÉLON presenta á la Academia un enfermo operado por él.

Se trata de un jóven como de doce años, que se presentó en su consulta con objeto de curarse de un pólipa nasal, que seis veces habia sido extirpado y otras tantas se habia reproducido. Cuando lo examinó, el conducto lacrimal se hallaba obliterado; existia una quémosis hácia el ángulo externo del ojo derecho,